

LA TEORÍA DE LA DESINTEGRACIÓN POSITIVA DE DABROWSKI:

UNA HERRAMIENTA PSICOEDUCATIVA PARA
EL COUNSELING Y EL DESARROLLO DE LAS
PERSONAS SUPERDOTADAS

Trabajo Fin de Máster en Detección, Diagnóstico e
Intervención Educativa en Estudiantes de Altas Capacidades

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Madrid (España), diciembre de 2018

Autor: Federico Fernández Gil
Tutora: Dra. Genoveva Ramos Santana (Universidad de Valencia)

*“A las personas que fueron, son o serán
conscientes de ser conscientes”*

RESUMEN

En este trabajo se presenta la Teoría de la Desintegración Positiva de Kazimierz Dabrowski (1964) como una herramienta psicoeducativa para el counseling y el desarrollo de las personas con sobredotación intelectual. Dabrowski concibió una teoría de formación de la personalidad a través del crecimiento personal basado en experiencias acumuladas. La personalidad es un patrón transituacional de comportamiento, pensamiento y emoción relativamente estable en el tiempo. Dicho patrón explica cómo percibimos la realidad, los juicios que hacemos sobre ella o cómo interactuamos con el medio y tiene un componente heredado y otro adquirido que posteriormente resulta modelado por la experiencia vital.

Para Dabrowski, la conformación de la personalidad es una progresión desde un nivel primitivo hasta un nivel cumbre de máxima integración o de *ideal de personalidad* a través de una secuencia de crisis vitales que él denomina *desintegraciones* y que responden a conflictos internos y externos que conllevan sufrimiento para la persona. Este sufrimiento se expresa en forma de afectos negativos y conductas no adaptativas que ponen en riesgo la salud mental e incluso la integridad física de las personas que lo padecen. Dabrowski subraya que los superdotados muestran desproporcionadamente este proceso de *desintegración positiva* y crecimiento personal.

La psicoeducación es una herramienta terapéutica que posibilita el desarrollo y fortalecimiento de las capacidades para afrontar las situaciones de manera más adaptativa. El consejo psicológico a los superdotados para ayudarles a ver sus *sobreexcitabilidades* y desintegraciones como características positivas y no como síntomas de enfermedad mental, proporciona una explicación despatologizadora a lo que les sucede. El conflicto se analiza como una vivencia positiva que, bien enfocado, puede servir de acicate para alcanzar niveles de desarrollo superiores en los que la tensión disminuye para dejar paso a la autorrealización producida por el desarrollo del *ideal de personalidad*.

PALABRAS CLAVE

Dabrowski, Desintegración Positiva, Superdotación, Psicoeducación, Counsel(l)ing.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	pág. 4
2. MARCO CONCEPTUAL	pág. 6
2.1. PERSONALIDAD	pág. 6
2.2. LA TEORÍA DE LA DESINTEGRACIÓN POSITIVA	
DE DABROWSKI (TPD)	pág. 7
2.2.1. LA DESINTEGRACIÓN POSITIVA	pág. 8
2.2.2. NIVELES DE DESARROLLO POSITIVO	pág. 8
2.2.3. DINAMISMOS	pág. 11
2.2.4. POTENCIAL DE DESARROLLO	pág. 15
2.2.5. SOBREEXCITABILIDADES (OE)	pág. 16
2.3. PSICOEDUCACIÓN	pág. 19
3. MARCO METODOLÓGICO	pág. 20
3.1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	pág. 20
3.2. MÉTODO	pág. 20
4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	pág. 22
5. CONCLUSIONES	pág. 35
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	pág. 37
7. ANEXOS	pág. 40

1. INTRODUCCIÓN

Si bien la superdotación es un campo que despierta cada vez más interés tanto entre la población general como en el mundo de la docencia y el académico, existe un gran desconocimiento entre las personas ajenas a la materia ya no solo en la caracterización, detección, diagnóstico e intervención educativa de las personas que presentan esta característica, sino también (especialmente diría yo) en cómo enfocar y atender a los problemas y dificultades que presentan cuando acuden a las consultas de psicólogos y psiquiatras.

Desde luego que aunque los sujetos que conforman el grupo poblacional de las personas de altas capacidades, talentosas o superdotadas pueden llegar a las consultas de salud mental aquejadas de alguna psicopatología, como puede ocurrir con cualquier otro individuo, las personas con sobredotación intelectual presentan unas conductas, unos pensamientos y unos sentimientos que resultan cuantitativa y cualitativamente diferentes a los de la población normopensante. La superdotación supone un desarrollo asíncrono en el que las avanzadas habilidades cognitivas y la elevada intensidad se combinan para crear experiencias internas y una conciencia que son cualitativamente diferentes de la norma (Grupo Columbus, 1991).

Las personas con sobredotación intelectual se formulan con una profundidad exacerbada preguntas del tipo “¿cuál es el sentido de la vida y la verdad última de la existencia?”, “¿por qué me siento profundamente diferente?” o “¿vivir significa realmente hacer lo que hace la mayoría de las personas?” con una sensación de extrañeza y una intensidad y profundidad tales que su búsqueda y falta de respuestas hacen que surjan afectos negativos que casi paralizan a la persona en su vida cotidiana, haciéndola sentir sin rumbo, aislándola del mundo por no compartir las metas y valores de la mayoría y provocándola un profundo sufrimiento. ¿De verdad alguien se puede sentir profundamente diferente y tener un vértigo y un vacío existenciales tales que causen tanto sufrimiento como para paralizar la vida sin tratarse de una enfermedad mental?.

El objetivo de este estudio de revisión es mostrar la validez de la Teoría de la Desintegración Positiva (TPD) de Kazimierz Dabrowski (1964) como herramienta psicoeducativa y despatologizadora de las vivencias externas e internas de las personas

superdotadas, de forma que pueda ser empleada en el consejo psicológico y el desarrollo de estas personas. Mi hipótesis es que la teoría dabrowskiana, que es una teoría de la formación de la personalidad a través de un crecimiento personal basado en experiencias acumuladas, permite dar a los superdotados una explicación no patológica a su pensamiento, su conducta, sus vivencias, sus emociones, su visión del mundo y sus crisis, en forma de psicoeducación para la obtención de un autoconocimiento que pueda ser empleado como motor para su propio desarrollo personal.

En el apartado 2 (el 1 lo ocupa la presente introducción) presento el marco conceptual de mi trabajo. Explicaré sucintamente a qué nos referimos cuando hablamos de personalidad, cómo ésta constituye un eje en torno al cual giran nuestro comportamiento, nuestro pensamiento y nuestras emociones. A continuación presentaré la Teoría de la Desintegración Positiva de Dabrowski. Dentro de la TPD se exponen y desarrollan sus cinco conceptos clave: la desintegración positiva como tal, los niveles de desarrollo positivo, los dinamismos, el potencial de desarrollo y las sobreexcitabilidades; aspectos primordiales para entender la teoría en su conjunto. Dentro del marco teórico se presenta también el concepto y la utilidad de la psicoeducación como herramienta de intervención psicoterapéutica.

En el apartado 3 el lector encontrará el marco metodológico, en el que se muestran el tipo de investigación llevado a cabo para este estudio, los objetivos de la misma y el método y fuentes empleadas.

En el apartado 4 de resultados y discusión se presentan, analizan y discuten los hallazgos del presente trabajo y posteriormente se muestran unas conclusiones con unas cuestiones que surgen de la presente investigación y que son sugeridas para análisis posteriores (apartado 5). Por último, en los apartados 6 y 7 se presentan las referencias bibliográficas y los anexos respectivamente.

Para finalizar, quisiera enfatizar mi deseo porque el lector o lectora encuentre interesante y útil la exposición del presente trabajo y disfrute de ella como yo lo he hecho durante su elaboración. Es un tema que encuentro apasionante y así espero haberlo transmitido y haber sabido despertar el interés sobre esta teoría y su aplicación.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1. PERSONALIDAD

El término personalidad procede etimológicamente de la palabra latina *persona*, que hacía referencia a las máscaras que los actores empleaban en el teatro. Según la máscara empleada, el público ya se iba haciendo una idea del carácter y del comportamiento de ese personaje. Existen casi tantas definiciones de personalidad como estudiosos del tema, si bien se reconoce mayoritariamente como un patrón de comportamiento, pensamiento y emoción relativamente estable en el tiempo y con cierta variabilidad según las diferentes situaciones que vivimos que explica cómo percibimos la realidad, los juicios que nos hacemos de ella o la manera con la que interactuamos con el medio, siendo en parte heredada y en parte adquirida y posteriormente moldeada mediante la experiencia vital.

En este trabajo se emplea la siguiente definición de personalidad:

“

(Pervin, 1988, pág. 444) La personalidad es una organización compleja de cogniciones, emociones y conductas que da orientaciones y pautas (coherencia) a la vida de una persona. Como el cuerpo, la personalidad está integrada tanto por estructuras como por procesos y refleja tanto la naturaleza (genes) como el aprendizaje (experiencia). Además, la personalidad engloba los efectos del pasado, incluyendo los recuerdos del pasado, así como construcciones del presente y del futuro.

No hay ninguna definición de la personalidad verdadera o falsa, sino útil o productiva en la medida en que dirige la investigación hacia distintas áreas o fenómenos que lleven a un avance en la disciplina (Pervin, 1970). La elección, por tanto, de esta definición no se ha dejado al azar, sino que se ha tomado para la presente investigación porque describe la complejidad del constructo de la personalidad, encaja en el actual paradigma biopsicosocial de la salud y alude a las “construcciones” que la mente produce, es decir, algo muy cercano al medio interior dabrowskiano o *inner psychic milieu* (Dabrowski, 1964).

2.2. LA TEORÍA DE LA DESINTEGRACIÓN POSITIVA DE DABROWSKI (TPD)

El psicólogo y psiquiatra polaco Kazimierz Dabrowski (Lublin 1902 – Varsovia 1980) desarrolló una teoría de la formación de la personalidad que a lo largo de la literatura también ha sido descrita como teoría del desarrollo moral y emocional, aunque, como dice Piechowski (2009), al respecto “¿qué no involucra vida emocional en el desarrollo de la personalidad?. Como conocemos por la neuroinvestigación, todo está emocionalmente conectado.” Dabrowski concibió y conformó su teoría desde sus vivencias en la infancia durante la Primera Guerra Mundial y su experiencia como psicólogo polaco antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

En su trabajo describe haber visto ejemplos tanto de “la más baja e inhumana conducta posible, como también actos del carácter humano más elevado” (Mendaglio, 2008). Fue después de esta etapa que Dabrowski sentó las bases para crear una teoría que explicara tan amplio rango de conductas y desarrollos humanos (Tillier, 2006). Dabrowski buscaba una teoría de la personalidad como explicación a las diferencias individuales encontradas en las personas que acudían a su consulta y en la revisión de otros casos clínicos y de personas conocidas por sus logros, descubriendo que algunas estaban más predispuestas que otras a experimentar la vida de forma más intensa y tener crisis más severas y frecuentes, de forma que la presencia de una sensibilidad muy elevada combinada con estas desintegraciones suponían un plus en la oportunidad de desarrollo hacia niveles más avanzados de la personalidad. Dabrowski expresó su trabajo como Teoría de la Desintegración Positiva, publicado ya en 1964 en su libro *Positive Disintegration*, reflejando de esa manera el papel central que dichas crisis profundas (desintegraciones) juegan en el desarrollo.

Para Dabrowski, la conformación de la personalidad es una progresión desde un nivel primario o primitivo hasta un nivel cumbre de máxima integración o de *ideal de personalidad* a través de una secuencia de crisis vitales que él denomina *desintegraciones* y que responden a conflictos internos y externos que conllevan sufrimiento para la persona. Este sufrimiento psíquico se expresa en forma de afectos negativos como desamparo, tristeza, sensación de vacío, pérdida de motivación, de interés, culpa,

ansiedad, angustia e ideas de autodestrucción, entre otras, que ponen en riesgo la salud mental e incluso la vida de las personas que lo padecen y que en las consultas de salud mental son tomados como síntomas de enfermedad que debe ser “curada” para que la persona pueda tener una vida “normal”. Dabrowski puso el énfasis en que la salud psicológica es una función del desarrollo multinivel y que los superdotados muestran desproporcionadamente este proceso de desintegración positiva y crecimiento personal porque son propensos a esta experiencia.

2.2.1. LA DESINTEGRACIÓN POSITIVA

Dabrowski (1964) denomina *Desintegración Positiva* al proceso durante el cual la estructura de la personalidad mantenida previamente debe apartarse para ser reemplazada por estructuras de personalidad de nivel más alto. Para Dabrowski, este proceso de desintegración tiene lugar a través de la pérdida e incluso la fragmentación del entorno psíquico interno, a través de conflictos en el entorno interno y con el entorno externo y supone la base para el nacimiento y el desarrollo de una estructura psíquica superior.

Aunque este proceso no siempre se experimenta de manera positiva, es esencial para el desarrollo de estas estructuras de personalidad de más alto nivel. Este proceso puede incluir desajuste positivo o conflicto con los demás y rechazo hacia aquellos estándares y actitudes del entorno social de la persona que son incompatibles con el crecimiento de la autoconciencia de una escala de valores más elevada que se está desarrollando como un imperativo interior (Dabrowski, 1972).

2.2.2. NIVELES DE DESARROLLO POSITIVO

Dabrowski postuló en su teoría cinco niveles de desarrollo que se describen a continuación:

NIVEL 1: INTEGRACIÓN PRIMITIVA O PRIMARIA

En este nivel prevalece el egocentrismo. Una persona en este nivel carece de capacidad de empatía, de autocrítica y de autorresponsabilidad. Cuando algo va mal siempre hay alguien a quien echar la culpa y no hay nada que inhiba su propia ambición. Las personas que se encuentran en este nivel utilizan las cosas y las personas a su alrededor para alcanzar sus objetivos, es decir, de manera instrumental. Solo tienen interés en sí mismas, en su placer. En este nivel (al igual que en el quinto) se está en equilibrio en el sentido de no existencia de conflictos internos ni de fuerzas (dinamismos psicológicos) que lo conduzcan a otro nivel. Los individuos adultos que se encuentran en este nivel lo único que persiguen en la sociedad es el propio placer, el dinero, el poder, incluso por medios despojados de ética. Algunos autores (Nelson, 1989) pone como ejemplos a traficantes de armas o de drogas que solo quieren obtener dinero, sin plantearse la destrucción o el daño causados. Dabrowski observó que algunos líderes políticos, económicos y sociales se encuentran en este nivel.

NIVEL 2: DESINTEGRACIÓN MONONIVEL

En este nivel el individuo está influenciado principalmente por su grupo social y por los valores dominantes en los que, de alguna forma, cualquier cosa vale. Sin embargo, por vez primera surgen conflictos internos entre sus tendencias egocéntricas y los valores de los demás. Suelen mostrar emociones ambivalentes y una conducta indecisa porque todavía no tienen desarrollado su propio conjunto de valores. El conflicto interior es horizontal, es decir, existe una competición entre lo innato y lo social. Busca aceptación de su grupo de referencia de valores, entre iguales. El conflicto surgido provoca sufrimiento y se necesitan recursos interiores o potencial de desarrollo para transformarse hacia el siguiente nivel.

NIVEL 3: DESINTEGRACIÓN MULTINIVEL ESPONTÁNEA

Es en este nivel cuando aparece la multiplicidad de niveles. La persona desarrolla un sentido jerárquico de valores. El conflicto interior es vertical y presiona para llevar a estándares más elevados la conducta de la persona. Existe insatisfacción con lo que uno es frente a lo que uno podría y debería ser, o sea, la personalidad ideal. Esta lucha interna entre lo más elevado y lo más bajo puede estar acompañado de ansiedad y depresión, de una angustia existencial y de sentimientos de insatisfacción con el *self* como inferioridad, inquietud y asombro. Estos efectos son tomados tradicionalmente como síntomas de psiconeurosis que deben ser curados para que la persona pueda tener una vida “normal”. Pero la visión de Dabrowski (1972) es que estos síntomas no son una enfermedad sino signos de una desintegración positiva en la que unas estructuras más simples e instintivas son remplazadas por estructuras más complejas y conscientes, es decir, voluntarias. La personalidad está evolucionando en la dirección del ideal. Es el nivel del cúmulo de emociones.

Para Dabrowski, las personas situadas en el segundo nivel están satisfechas con los valores dominantes de la familia, la iglesia y la sociedad en general, pero en este tercer nivel el individuo siente en su mente y en su alma una gran inquietud por entender, como un gran interrogante sin responder que sacude su vida y le acucia, planteándose y procesando cuestiones como ¿es que nadie va a decirme cuál es el sentido de la vida? ¿cuál es la verdad última? ¿qué es y qué significa todo esto? ¿por qué estoy aquí? ¿existe Dios? ¿existe algún propósito para la vida en general y para mí en particular? Y la falta de unas respuestas satisfactorias resulta angustioso.

Para explicar tan avanzado y significativo desarrollo Dabrowski introduce el concepto de *factor autónomo*, que es una voluntad de crecer mediante la transformación psíquica interior. Este desarrollo avanzado está caracterizado por un sentido no solo de la responsabilidad de la propia conducta, sino sobre todo del propio desarrollo. Para conseguirlo tiene que ser capaz de ser autoconsciente, autodirigido y autodisciplinado para superar y reconducir los otros dos factores que influyen en el desarrollo, a saber: la genética y el entorno. De esta forma, las funciones internas complejas, denominadas dinamos por Dabrowski, comienzan a emplearse para superar y reconducir los

factores mencionados a fin de alcanzar ese nivel superior de desarrollo. Las personas que se encuentran en este nivel pueden evocar lo que les gustaría ser, pero aún no tienen las herramientas para alcanzar su yo ideal.

NIVEL 4: DESINTEGRACIÓN MULTINIVEL ORGANIZADA

Aquí el individuo ya está en camino de la autoactualización. Ha encontrado un camino para alcanzar sus propios ideales y son líderes efectivos en la sociedad. Muestran altos niveles de responsabilidad, autenticidad, juicio reflexivo, empatía hacia los demás, autonomía de pensamiento para la acción, autoconsciencia y otros atributos asociados a la autoactualización.

NIVEL 5: INTEGRACIÓN SECUNDARIA

En este nivel se ha alcanzado el dominio de sí mismo y el “ideal de personalidad”. Los conflictos interiores del *self* han sido resueltos a través de la consecución de dicho ideal. La desintegración ha trascendido por la integración de los valores e ideales de uno mismo en la propia vida y ser. Se vive la vida en servicio a la humanidad de acuerdo con los más elevados y universales principios de amor y consideración hacia el valor del ser humano como tal. Para Dabrowski, no solo este el más alto nivel en el que apenas existen individuos que lo alcancen, sino que la mayoría permanece toda su existencia en la integración primaria.

2.2.3. DINAMISMOS

Los dinamismos son fuerzas biológicas o mentales de diferentes tipos, campos de acción e intensidad, decisivos en relación con la conducta, la actividad y el crecimiento de la personalidad (Tillier, 2006), es decir, una suerte de rasgos disposicionales mentales con base cognitivo-emocional implicados y favorecedores del desarrollo. Según Dabrowski (1970) pueden incluir instintos, impulsos y procesos intelectuales junto con las emociones, y varían de acuerdo con el nivel de desarrollo. Existen dos categorías

generales de dinamismos: disolventes y desarrolladores, que se corresponden con las dos partes del proceso de desintegración positiva.

Se indican a continuación los dinamismos observables en cada nivel de la TPD en que se encuentra la persona, de forma que estas fuerzas, según en el momento, convierten los estados en conflictos y evoluciones. No obstante, quisiera hacer notar que algunos dinamismos se dan en más de un nivel a la vez al tratarse de un continuo en un entorno dinámico:

Dinamismos nivel 1: No existen dinamismos de desarrollo como tales salvo algunos “ecos inconsistentes” de dinamismos superiores. Lo que se da en este nivel son dinamismos de no-desarrollo, a saber: el conflicto externo y la sintonía temperamental.

Conflicto externo: se produce cuando el individuo actúa en desconsideración hacia el grupo del que forma parte.

Sintonía temperamental: se produce cuando el individuo comparte actividades en grupo aunque no exista implicación emocional.

Dinamismos nivel 2: Los principales dinamismos son ambivalencia y ambitendencia (conflicto mononivel), comienzo de la vergüenza, ajuste temperamental e identificación con los demás extrema y cambiante. Se describen brevemente a continuación:

Ambivalencia: coexistencia de sentimientos contrarios entre lo que el sujeto quiere y lo que el entorno social le pide.

Ambitendencia: es el fruto de la ambivalencia, de forma que el individuo manifiesta una conducta cambiante según se centre en sus intereses personales o en los grupales.

Vergüenza: es la susceptibilidad hacia las consideraciones que el grupo hace acerca de él o de su comportamiento. Trata de adecuarse a la norma para no sentirse inferior a los demás. Se denomina también segundo factor.

Ajuste temperamental: comienza la jerarquización de valores que seguirá en la desintegración multinivel.

Identificación: el sujeto se identifica con otro como ideal social externo que no responde a su realidad interna.

Dinamismos nivel 3: Los dinamismos de este nivel están caracterizados por la jerarquización del medio psíquico interno o *inner psychic milieu* (Dabrowski, 1964) y el desarrollo. A veces estos dinamismos chocan entre sí, induciendo en la persona una distinción entre “lo que es” y “lo que debería ser”. Los dinamismos de este nivel son: jerarquización, inquietud, insatisfacción con uno mismo, sentimientos de inferioridad, asombro, vergüenza y culpa, desajuste positivo y empatía.

Jerarquización: consiste en la comprensión y el reconocimiento de distintos niveles experienciales, iniciando el análisis y organización de las situaciones en una secuencia jerarquizada en niveles inferiores y superiores.

Inquietud: el individuo comprende y reconoce el nivel de experiencia en que se encuentra y la existencia de un nivel de experiencia superior, provocándole este dinamismo.

Insatisfacción con uno mismo: se trata de frustración y enfado hacia sí mismo por lo que se es, ayudando a emerger el potencial de cambio y desarrollo.

Sentimientos de inferioridad: se toma conciencia de la diferencia existente entre su nivel de desarrollo actual y aquel que puede alcanzar.

Asombro o incredulidad: se trata de sentimientos hacia las actitudes propias y ajenas, permitiendo el establecimiento de la autocrítica.

Vergüenza y culpa: sentimientos generados por la sensación de no cumplir con los propios criterios de moralidad.

Desajuste positivo: se produce un pensamiento independiente que genera una inadaptación del sujeto hacia el medio social.

Empatía: es la habilidad de resonar con las emociones y necesidades de los demás.

Dinamismos nivel 4: Aquí el dinamismo central es el “tercer factor” junto con la transformación psíquica interior, la autoconciencia, el autocontrol, el instinto creativo, la autoeducación, la autopsicoterapia, la identificación multinivel, la autoaceptación, la total empatía hacia los otros, responsabilidad, autonomía, autenticidad, personalidad ideal e

instinto creativo. Estas fuerzas permiten al individuo buscar y alcanzar valores universales, pasando del conflicto interno al “ideal de personalidad”.

Tercer factor o factor autónomo: es el dinamismo discriminante, a través del cual la persona decide lo que es y lo que no es adecuado para su desarrollo, generando una jerarquía de valores autónoma.

Transformación psíquica interior: se trata del proceso de evaluación de las experiencias del pasado para la mejora de los rasgos de personalidad futuros.

Autoconciencia: se trata de la habilidad de observarse desde fuera para verse como objeto, pudiendo realizar así una autoevaluación crítica en forma de conocimiento de sí mismo, de dónde se encuentra y de hacia dónde se dirige.

Autocontrol: este dinamismo proporciona unidad y orden al propio desarrollo auto guiado.

Instinto creativo: es el impulso natural para producir nuevas ideas y conceptos y para realizar asociaciones con los ya existentes, generando soluciones originales a las situaciones y problemas.

Autoeducación: el sujeto establece su propio programa sistemático de crecimiento personal.

Autopsicoterapia: supone la conducta autodirigida para evitar la aparición de problemas psicológicos.

Identificación multinivel: el sujeto ya no se identifica con otro como ideal social externo sino que tiene diferentes modelos acordes a los distintos elementos de su jerarquía experiencial.

Autoaceptación: supone el reconocimiento y la aprobación de las propias características, con sus fortalezas y debilidades.

Empatía: como deseo de prestar ayuda a los otros en sus crisis y su desarrollo hacia niveles superiores.

Responsabilidad: del cuidado y de las conductas hacia uno mismo y hacia los demás.

Autonomía: supone capacidad para dotarse de reglas a uno mismo o tomar decisiones y emprender conductas independientes de influencias externas y dinanismos de niveles inferiores, otorgando libertad interior al sujeto.

Autenticidad: se corresponde con la ausencia de disonancia cognitiva al existir coherencia entre las propias creencias y acciones.

Personalidad ideal: supone la experiencia armoniosa del individuo, encontrándose en paz consigo mismo y en fusión con los valores humanos universales y, por tanto, en su más elevada forma de empatía, autonomía y autenticidad.

Dinamismos nivel 5: Los dinamismos existentes en el nivel anterior de empatía, responsabilidad, autonomía, autenticidad y personalidad ideal se convierten en fuerzas directrices del desarrollo (Dabrowski y Piechowski, 1977). El nivel de integración secundaria que corresponde a este nivel es el “autoconocimiento, autoelección y autoafirmación de la estructura cuyo dinamismo dominante es el ideal de personalidad” (Dabrowski y Piechowski, 1977: 29).

2.2.4. POTENCIAL DE DESARROLLO

La Teoría de la Desintegración Positiva señala que el desarrollo de la personalidad se produce a través de cinco grados evolutivos o niveles. El grado en que se produce esta desintegración positiva depende de un cierto potencial para su logro. Dabrowski (1964) definió el *potencial de desarrollo* de un individuo como “la dotación original que determina el nivel hasta el que un sujeto se desarrolla si las condiciones físicas y sociales son óptimas”, encontrando que este potencial de desarrollo está compuesto por tres factores necesarios para la creatividad y el desarrollo avanzado (Dabrowski, Kawczak y Piechowski, 1970; Silverman, 1998a):

- Primer Factor: Herencia o rasgos genéticos y físicos permanentes del individuo (p.ej. inteligencia, sobreexcitabilidades, talentos especiales, temperamento, etc.).
- Segundo Factor: Ambiente, es decir, las posibilidades que el entorno social proporciona al individuo para su desarrollo.
- Tercer Factor: *Factor autónomo*, que es el conjunto de fuerzas y procesos autónomos (p. ej., consciencia, conflicto interno, autodeterminación) que el individuo presenta hacia un desarrollo propio (Ammirato, 1987). Se trata además del dinamismo de elección consciente, central en el nivel 4 de desarrollo positivo.

2.2.5. SOBREEXCITABILIDADES (OE)

Las sobreexcitabilidades son la parte nuclear del primer factor del potencial de desarrollo. El término procede del polaco *nadpobudliwosc*, traducido al inglés como *over-excitabilities* (OEs). Determinan el potencial innato que el individuo posee para alcanzar los distintos niveles de desarrollo (Silverman, 1988b). Dabrowski (1972) definió las sobreexcitabilidades como “una responsividad a los estímulos superior a la media, manifestada por la excitabilidad psicomotora, sensual, emocional, imaginativa o intelectual” (p. 303). Estas sobreexcitabilidades son un modo de entender y responder al mundo (Piechowski, 1979) y un componente crítico del modo cualitativamente diferente en que las personas superdotadas experimentan el mismo.

“Se puede decir que alguien que manifiesta una determinada forma de sobreexcitabilidad, y especialmente aquel que manifiesta varias formas de sobreexcitabilidad, ve la realidad de una manera diferente, más intensa y con más caras. La realidad de un individuo tal no solo no le deja indiferente sino que le afecta profundamente y proporciona impresiones que dejan huella a largo plazo. La excitabilidad aumentada es un medio para unas interacciones más frecuentes y un más amplio rango de experiencias” (Dabrowski, 1972, p.7).

Se describen a continuación las cinco sobreexcitabilidades y algunas de sus manifestaciones:

Psicomotora:

- Plus de energía debido a la excitabilidad aumentada del sistema neuromuscular
- Se produce una expresión psicomotora de la tensión emocional
- Manifestaciones:
 - exceso de energía física
 - habla rápida o compulsiva
 - hábitos nerviosos y tics
 - acciones impulsivas
 - marcada competitividad
 - adicción al trabajo o “workaholism”

- no parar quieto
- potencial tendencia a la automutilación

Sensual:

- Elevada habilidad para experimentar placer sensorial o estético
- Se produce una transferencia de la tensión emocional a las formas sensuales
- Manifestaciones:
 - necesidad de tocar y ser tocado
 - deleite con objetos e imágenes bellas
 - comer demasiado
 - intereses estéticos y por el arte dramático
 - sensibilidad a estímulos sensoriales (p.e. ruidos, luces, etiquetas de la ropa, tejidos)
 - necesidad de confort y lujo
 - experiencias sexuales variadas
 - necesidad de atención y compañía
 - disgusto por la soledad
 - puede tener numerosas relaciones pero superficiales

Imaginativa:

- Capacidad de visualizar eventos muy bien
- Se produce una transferencia de la tensión emocional hacia la imaginación
- Manifestaciones:
 - asociación de imágenes y sensaciones
 - inventiva
 - intuición y elevada consciencia
 - uso de la imagen y la metáfora en la expresión verbal
 - visualización interior vívida y animada que en menor medida se representa en sueños, pesadillas, mezcla verdad y ficción y miedo a lo desconocido.

Intelectual:

- Actividad intensificada de la mente
- Se da una transferencia de la tensión emocional hacia la actividad intelectual

- Manifestaciones:
 - persistencia en formular preguntas
 - avidez de conocimiento
 - observación entusiasta y habilidades analíticas
 - capacidad para una concentración intensa
 - pensamiento teórico y preocupación por los problemas de la misma índole
 - predilección por la lógica
 - intolerancia a la imprecisión o los errores.

Emocional:

- Capacidad para experimentar relaciones emocionales
- Es la base de la desintegración positiva multinivel
- Manifestaciones:
 - fuerte apego a personas, seres vivos, cosas o lugares
 - inhibición (timidez)
 - excitación (entusiasmo)
 - robusta memoria afectiva
 - preocupación por la muerte
 - miedos, ansiedad y depresiones
 - sentimientos de soledad
 - necesidad de seguridad
 - interés por los otros
 - relaciones exclusivas
 - dificultad de ajuste a nuevos entornos.

Dependiendo de la intensidad con que se den estas sobreexcitabilidades (primer factor del potencial de desarrollo) y el grado en que el individuo consiga desarrollarlas y ajustarlas al medio (segundo factor) a través del factor autónomo (tercer factor), éste podrá alcanzar niveles inferiores o superiores en el proceso de desintegración positiva y, con ello, en el desarrollo de su personalidad.

La mayoría de las investigaciones que se han llevado a cabo sobre las excitabilidades han demostrado que la OE emocional, normalmente en combinación con

una OE intelectual muy fuerte, es lo más significativo para indicar un fuerte potencial para el desarrollo avanzado (Lysy y Piechowski, 1983).

2.3. PSICOEDUCACIÓN

La psicoeducación se refiere a la educación o facilitación de información que se da a las personas acerca de un tema de salud mental que les atañe, bien sea porque lo padecen en sí mismas, porque lo padece alguien de su entorno, o para prevenir su aparición. La psicoeducación es una herramienta terapéutica que permite brindar a los pacientes la posibilidad de desarrollar y fortalecer sus capacidades para afrontar las diversas situaciones de un modo más adaptativo (Bulacio, 2004).

Se trata de facilitar información para orientar y ayudar en la identificación de cuál es el problema nuclear, cómo se produce y cómo afecta a la persona, permitiendo clarificar su planteamiento, enfocar de forma conjunta su resolución o tratamiento y desarrollar estrategias de *coping* (afrontamiento) para obtener una conducta más adaptativa, favoreciendo una mejora en la calidad de vida.

En psicología, la psicoeducación es una herramienta psicoterapéutica de demostrada eficacia y amplia aplicación que se utiliza no solo de manera aislada o independiente, sino que también forma parte del diálogo socrático y de los procesos de reestructuración cognitiva que se emplean con las personas que acuden a consulta. La psicoeducación supone una reducción de la incertidumbre y, con ello, de la ansiedad que supone otorgar por parte del paciente la sintomatología que muestra a problemas imaginados distintos (a menudo más graves) que los que realmente tiene, induciendo un “reaprendizaje significativo” de la persona que permite una visión más clara de sí mismo y de su conducta para poder ser readaptada.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo de esta investigación es dilucidar si la Teoría de la Desintegración Positiva de Dabrowski es aplicable y de utilidad como herramienta psicoeducativa para la intervención en el campo de la salud mental, el consejo psicológico y el desarrollo de las personas superdotadas.

Como objetivo secundario se pretende conocer por qué los superdotados necesitan una intervención especializada, de forma que los profesionales de la salud mental puedan tener mayor información a la hora de emitir un diagnóstico y planificar el tratamiento.

3.2. MÉTODO

En este trabajo de revisión o investigación secundaria (en contraposición a la investigación primaria que recoge trabajos experimentales) presento, siguiendo con la terminología empleada por Aguilera (2014), una revisión sistemática (RS) cualitativa, es decir, sin el uso de técnicas estadísticas como sí ocurre en los metaanálisis. Por tanto, presentaré solo de forma descriptiva la evidencia existente acerca del uso de la Teoría de la Desintegración Positiva de Dabrowski (TPD), no en la identificación de las personas superdotadas en base a las OE, sino en la intervención en sí.

Se trata de responder a la pregunta de investigación “¿Se puede emplear la TPD para la intervención en los campos de salud mental y desarrollo personal del individuo superdotado?” recopilando, presentando y comentando los datos de la bibliografía encontrada y los estudios disponibles en recursos electrónicos mediante una estrategia sistemática de búsqueda en buscadores, metabuscadores y bases de datos.

En concreto, se ha realizada una búsqueda en las bases de datos de Dialnet, Universidad de La Rioja, siendo éste uno de los mayores portales bibliográficos del

mundo de literatura científica hispana, Google Académico, buscador de Google enfocado y especializado en la búsqueda de contenido y literatura científico-académica, Psicodoc, Base de Datos de la Psicología Española, y dos repositorios monográficos sobre la TPD de Dabrowski, a saber, el archivo original de TPD de Bill Tillier y el TDP ARCHIVE de Christiane Wells.

El periodo que abarca esta búsqueda es desde 1964 (año de publicación del libro *Positive Disintegration* de Kazimir Dabrowski) hasta la actualidad. Dado que la mayoría de la investigación acerca de la TPD se realiza en el mundo anglosajón, se ha realizado la búsqueda tanto en español como en inglés bajo ciertas palabras clave para el ámbito de la superdotación, ordenados por relevancia y excluyendo la bibliografía no referida a salud mental o counseling, como ocurre por ejemplo con el interés vocacional o los instrumentos de medida para la identificación de la superdotación. Las palabras clave empleadas en la búsqueda han sido:

- desintegración positiva (*positive disintegration*)
- consejo psicológico / asesoramiento superdotado(s) /superdotación / altas capacidades (*counsel(l)ing gifted / giftedness/ high abilities*)
- Dabrowski (Kazimier) (*Dabrowski (Kazimier)*).

Se ha encontrado que existen varios autores que han trabajado intensamente en el campo de la superdotación en el marco de la Teoría de la Desintegración Positiva de Dabrowski e incluso en el propio counseling. Entre ellos cabe mencionar a Piechowski, Tillier, Silverman, Mendaglio, Nelson, Ogburn-Colangelo, Bailey, O'Connor y al Grupo Columbus, entre otros, en lengua inglesa, que es en la que existen más estudios y bibliografía. En español se han encontrado bastante menos producción y cabe destacar a las autoras Benito y Pardo.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Como se ha expresado en la introducción y el marco metodológico, el presente estudio trata de dilucidar si la Teoría de la Desintegración Positiva de Dabrowski (1964) o TPD es aplicable y resulta de utilidad como herramienta psicoeducativa para la intervención en población con sobredotación intelectual.

La primera cuestión que cabe formularse es **¿por qué escoger una teoría de la personalidad como marco para explicar los pensamientos, los sentimientos y, por ende, la conducta de las personas de altas capacidades?**

La respuesta la encontramos en la propia definición de personalidad. Ciertamente existen numerosas definiciones de este constructo, pero también es cierto que todas ellas tienen en común el concepto de patrón relativamente estable de conducta, pensamiento y emoción que explica cómo percibimos la realidad, los juicios que emitimos sobre ella y la forma con la que interactuamos con el medio.

Para Pervin (1988) “la personalidad es una organización compleja de cogniciones, emociones y conductas que da orientaciones y pautas (coherencia) a la vida de una persona. Como el cuerpo, la personalidad está integrada tanto por estructuras como por procesos y refleja tanto la naturaleza (genes) como el aprendizaje (experiencia). Además, la personalidad engloba los efectos del pasado, incluyendo los recuerdos del pasado, así como construcciones del presente y del futuro”.

Aunque esta definición alude solo a las “construcciones” que la mente genera respecto del presente y del futuro, la investigación sobre la memoria señala que en realidad los recuerdos también se construyen, de manera que la personalidad influye notablemente en nuestra comprensión de nosotros mismos, de los demás y del mundo no solo aquí y ahora, sino de lo que antes fue y de lo que después será. Estas construcciones de la mente forman parte e influyen a su vez en el medio psíquico interno es decir, en las redes neuronales y en el procesamiento de la información. Dado que la personalidad está integrada tanto por estructuras como por procesos, no es en absoluto descabellado deducir que unas mínimas e incluso sutiles diferencias en las estructuras cerebrales y en la forma de procesar la información inducirán unas construcciones mentales también diferentes y,

con ello, unos pensamientos, unos sentimientos y un comportamiento distintos, es decir, una diferencia en la personalidad.

Pero ¿existen esas diferencias, por muy sutiles que sean, en las personas con sobredotación intelectual? ¿Acaso no se trata como mucho de una diferencia cuantitativa en el constructo que denominamos inteligencia? El Grupo Columbus (1991), conformado por investigadores y profesionales del campo de la educación de superdotados, propuso una nueva definición de superdotación que subraya el propio desarrollo y pone el acento en la diferencia cualitativa de los individuos superdotados. Para ellos la superdotación se entiende como un “desarrollo asíncrono en el que las avanzadas habilidades cognitivas y la elevada intensidad se combinan para crear experiencias internas y una conciencia que son cualitativamente diferentes de la norma”.

No obstante, esta diferencia no se infiere solo a través de la medición cuantitativa de la inteligencia mediante test, el producto de la creatividad o la observación de la conducta, sino que también es algo que las nuevas técnicas permiten su constatación. Los actuales estudios de neurociencia mediante técnicas de neuroimagen y EEG vienen a respaldar la existencia de diferencias cuantitativas en la organización cerebral y el procesamiento de información en las personas de altas capacidades (O’Boyle, Benbow y Alexander, 1995; Alexander, O’Boyle y Benbow, 1996; Geake, 1996).

En definitiva, la sobredotación intelectual no es solo una cuestión cuantitativa, sino cualitativa; se trata de una característica que emerge de unas estructuras neurológicas y unos procesos en el tratamiento de la información que son nucleares, junto a la experiencia, en la conformación de la personalidad y, consecuentemente, en la forma de pensar, de sentir, de comportarse, de vivenciar. Por lo tanto, una teoría de la personalidad resulta imprescindible para comprender las experiencias internas y externas y el desarrollo de las personas en general y, más concretamente, de las que poseen sobredotación intelectual.

Por qué elegir concretamente la Teoría de la Desintegración Positiva de Dabrowski

La Teoría de la Desintegración Positiva de Dabrowski supone una explicación comprensible al desarrollo de la personalidad del ser humano. Como se ha explicitado en el marco teórico, para Dabrowski la conformación de la personalidad es una progresión desde un nivel primario hasta un nivel de máxima integración o de ideal de personalidad, al que se llega a través de una secuencia de crisis vitales que él denomina desintegraciones y que responden a conflictos internos y externos que conllevan sufrimiento para la persona.

Desde luego que existen otras teorías de la personalidad. Algunas con una gran aceptación y reconocimiento, como por ejemplo la de Abraham Maslow, un autor ampliamente conocido por el público en general por su famosa jerarquía de las necesidades humanas o “Pirámide de Maslow”. No obstante, según señala Michael Piechowski (2009), un colega cercano, frecuente colaborador de Dabrowski y coautor junto a él de numerosos trabajos (Dabrowski y Piechowski, 1969, 1970, 1972, 1977, 1996), Maslow coincide con Dabrowski, entre otras cosas, en enfatizar que la salud mental es una función del desarrollo multinivel y en que ambos estudiaron sujetos reales para sus teorías, pero solo Dabrowski investigó cómo la persona se auto actualiza, describiendo el propio “mecanismo” de la personalidad que hace progresar al sujeto desde unos niveles a otros, es decir, que impulsa su desarrollo.

También la definición de personalidad de Pervin incluye otro aspecto estrechamente vinculado con la Teoría de la Desintegración Positiva. Este autor refiere que el funcionamiento de la personalidad tiene tanto estabilidad (consistencia) como variabilidad (especificidad situacional). “Las personas tienen pautas generales de funcionamiento pero también son capaces de adaptarse a las exigencias de una situación específica... Es esta interacción entre estabilidad y cambio, entre estática y flujo, lo que en mi opinión constituye la esencia de la personalidad” (Pervin, 1988, pág. 448). Como vemos, habla de la personalidad como de una propiedad emergente de la interacción entre lo estático y lo dinámico, dos aspectos equiparables a los niveles de desarrollo positivo y los dinamismos dabrowskianos.

Además, como señala Bailey (2010), un examen mucho más moderno de la contribución de Dabrowski se encuentra en la exploración de la relevancia de la TPD y su aplicación para los individuos superdotados, un trabajo liderado por Piechowski. “La superdotación no es una cuestión de grado sino de una cualidad diferente al experimentar...” (Piechowski, 2003). Él, junto con otros estudiosos del campo de la educación para las altas capacidades creen que “los individuos superdotados experimentan el mundo desde una perspectiva diferente, con cualidades diferentes, incluyendo intensidades, sensibilidades, idealismo, capacidad de percepción, sobreexcitabilidades, asincronía, complejidad, introversión, perfeccionismos y preocupaciones morales” (Silverman, 2006), por lo que la teoría de Dabrowski nos ofrece un marco con el que conceptualizar esas diferencias cualitativas. De hecho, hay un gran número de publicaciones (por ejemplo, Mendaglio, 2008) y estudios (por ejemplo, Amend, 2009; Mendaglio y Tillier, 2006; O’Connor, 2002; Tieso, 2007) que respaldan la aplicación de esta teoría en el trabajo con la población superdotada.

Cómo se conceptualizan las diferencias cualitativas mediante la TPD

Los individuos que presentan una alta capacidad intelectual manifiestan unas condiciones peculiares en lo que se refiere a las sobreexcitabilidades (OE) que, como se explicó en el cuerpo del marco conceptual, es una responsividad a los estímulos superior a la media, manifestada por la excitabilidad psicomotora, sensual, emocional, imaginativa o intelectual. El reconocimiento de las OE como rasgos de la personalidad del sujeto (Piechowski, 1989) subraya la relación entre superdotación y TPD.

Sin embargo, la total identificación de las cinco sobreexcitabilidades y la superdotación no está del todo clara. Un metaestudio de Daniel Winkler y Adam Voight publicado en octubre de 2016 y realizado para investigar la existencia y la intensidad de la relación superdotación-sobreexcitabilidades (OE), fue realizado con estudios que comparan puntuaciones OE en muestras superdotadas y no superdotadas. Los autores

concluyen que la muestra de superdotados tenía mayor puntuación en OE que la muestra de no superdotados. Sin embargo, el tamaño del efecto de la OE psicomotora no era estadísticamente significativa, mientras que los tamaños del efecto para las OE emocional y sensual eran pequeñas. Los tamaños calculados del efecto para la OE intelectual e imaginativa fueron medios.

No obstante, la mayoría de las investigaciones que se han llevado a cabo al respecto han demostrado que la OE emocional, normalmente en combinación con una OE intelectual muy fuerte, es lo más significativo para indicar un fuerte potencial para el desarrollo avanzado (Lysy y Piechowski, 1983). Es esto lo que nos interesa para el presente estudio, puesto que no estamos valorando si las OE propuestas por Dabrowski son independientes entre sí, o si son o no conceptos multidimensionales dependientes de ciertas variables de personalidad, ni mucho menos si son o no suficientes para identificar la superdotación. Ya se han realizado y siguen haciéndose estudios en esa línea de trabajo para determinar si un instrumento como el OEQ-II es válido como prueba de diagnóstico de sobredotación intelectual, habiéndose encontrado, por ejemplo, que es al menos válido como screening (Pardo, R. (2006). Tesis doctoral).

En qué consiste el potencial de desarrollo y por qué es más acusado en la población superdotada

Como se ha señalado en el apartado 2, Dabrowski (1964) denomina *desintegración positiva* al proceso durante el cual la estructura de la personalidad mantenida previamente debe apartarse para ser reemplazada por estructuras de personalidad de nivel más alto, produciéndose este desarrollo de la personalidad a través de cinco niveles o grados evolutivos, a saber:

1. Integración Primaria
2. Desintegración Mononivel
3. Desintegración Multinivel Espontánea
4. Desintegración Multinivel Organizada

5. Integración Secundaria

Para Dabrowski, este proceso de desintegración tiene lugar a través de la pérdida e incluso la fragmentación del entorno psíquico interno, a través de conflictos en el entorno interno y con el entorno externo y supone la base para el nacimiento y el desarrollo de una estructura psíquica superior. Tillier (1998) subraya que el mensaje básico de Dabrowski es que los superdotados muestran desproporcionadamente este proceso de desintegración positiva y crecimiento personal. Dabrowski vio a las personas con sobredotación intelectual como un subgrupo especial de la población, un subgrupo propenso a experimentar la desintegración positiva.

El grado en que se produce esta desintegración positiva depende de un cierto potencial para su logro o *potencial de desarrollo*, que no es otra cosa que “la dotación original que determina el nivel hasta el que un sujeto se desarrolla si las condiciones físicas y sociales son óptimas” (Dabrowski, 1964). Dabrowski, Kawczak y Piechowski (1970) y Silverman (1998a) afirman que este potencial de desarrollo está formado por tres factores necesarios para la creatividad y el desarrollo avanzado: la herencia (rasgos genéticos y físicos permanentes), el ambiente (posibilidades que el entorno social brinda al individuo para su desarrollo) y el *factor autónomo* (fuerzas y procesos autónomos que impulsan al individuo hacia un desarrollo propio).

Por qué las personas con sobredotación intelectual necesitan una intervención especializada

Los individuos superdotados a menudo pueden ser vistos de forma negativa e incluso patológica. O'Connor (2002) señala que “...muchos niños de altas capacidades experimentan altos niveles de intensidad y sensibilidad y pueden aparecer discordancias con respecto a sus iguales. Pueden cuestionar su “normalidad” o ser cuestionada por padres o profesores” (pág. 51). Es de remarcar que este cuestionamiento de la propia normalidad se extiende a la edad adulta como individuo que intenta buscar el sentido a la

vida y su lugar en el mundo, que percibe su diferencia al contrastar su pensamiento y su emoción con la de los demás.

Pero volvamos a la definición de superdotación del Grupo Columbus (1991). Estos expertos entienden la superdotación como el “desarrollo asíncrono en el que las avanzadas habilidades cognitivas y la elevada intensidad se combinan para crear experiencias internas y una conciencia que son cualitativamente diferentes de la norma”.

Esta asincronía (en contraposición al término disincronía de Terrassier, que es solo descriptivo) se incrementa cuanto mayor es la capacidad intelectual y caracteriza el desarrollo de los superdotados, evidenciándose en diversas dificultades de adaptación al medio al sentir el sujeto que no debe o no puede adecuarse a las exigencias de su ambiente, que a menudo le resulta muy ansiógeno y limitante. Estos postulados se asocian con la Teoría de Dabrowski porque la vivencia y expresión de las sobreexcitabilidades generan un desfase respecto de la media entre sus desarrollos cognitivo, emocional y físico, como fenómenos que no presentan una coincidencia en el tiempo, es decir, que no son sincrónicos (Silverman, 1993) y por la experiencia de altos niveles de tensión y estrés social y emocional de esta población.

Para Mika (2005), mientras que las sobreexcitabilidades impulsan el desarrollo interior en algunos sujetos, en otros puede crear tensiones que se son demasiado difíciles de absorber o resolver y que conducen a serios problemas psicológicos. Es precisamente este mecanismo, en realidad los tres factores que componen el potencial de desarrollo, lo que hace que las personas con sobredotación intelectual puedan sufrir más los procesos de desintegración positiva en el desarrollo de la personalidad que la población normopensante, pero también lo que hace que los superdotados muestren signos que puedan ser considerados más fácilmente como síntomas de neurosis.

Dabrowski (1972) hace hincapié en cuanto al carácter positivo de los síntomas de psiconeurosis, que considera estas manifestaciones como la exteriorización de una tensión interna que es más acusada en los individuos superdotados, quienes muestran un perfil peculiar en neuroticismo (un rasgo de la personalidad valorado más bien como tendencia interna) que difiere del de la población general. Pero no se debe equiparar este rasgo de la personalidad, ni la sintomatología que refleja el paso por los diferentes

estadios en el desarrollo, con enfermedad mental sin un estudio previo adecuado en amplitud y profundidad y siempre con conocimiento de las características especiales de este sector de la población.

La perspectiva más tradicional de la psicología y la psiquiatría interpreta con frecuencia los efectos de las desintegraciones positivas, especialmente en el nivel de desintegración multinivel espontánea, como síntomas de neurosis que se tienen que “curar” para que el sujeto pueda llevar una vida “normal”. Dabrowski disientía de esta visión, insistiendo en que la psiconeurosis no es una enfermedad (Dabrowski (1972). *Psychoneurosis is not an illness*). De hecho, los dinamismos de este nivel jerarquizan el medio psíquico interno y el desarrollo. Estas fuerzas inducen en la persona la distinción entre “lo que es” y “lo que debería ser” y van desde la insatisfacción con uno mismo y con el mundo hasta sentimientos de inferioridad, culpa y vergüenza. Para Dabrowski, si existen síntomas de una crisis nerviosa pueden ser síntomas de desintegración positiva, es decir, que las estructuras psicológicas más sencilla evolucionan, transformándose en estructuras más complejas, más conscientes y voluntarias porque está emergiendo la personalidad ideal.

Pero esto es algo que también se ve en otras etapas de la vida, en otras crisis, en otras desintegraciones positivas. Si observamos la conducta, los pensamientos y sentimientos durante la adolescencia, por ejemplo, es fácil comprobar su paralelismo con los dinamismos más salientes existentes en el nivel 2 de desintegración mononivel, a saber: ambivalencia, ambitendencia, vergüenza, ajuste temperamental e identificación con los demás extrema y cambiante.

Aunque existe poca investigación referente al diagnóstico erróneo de los superdotados (Hartnett, Nelson y Rinn, 2004), Webb et al. (2006) han sugerido que más del 25% de los niños de altas capacidades pueden estar mal diagnosticados. Esto podría ser incluso más elevado en adultos superdotados puesto que mientras los niños pueden tener cubiertas sus necesidades de consejo psicológico a través de asesores de educación o psicólogos infantiles, los adultos superdotados, con frecuencia no identificados, pueden ir a buscar servicios de counseling o profesionales privados, la mayoría de los cuales es improbable que tengan formación en el tema de las altas capacidades o puede que están focalizados en patología (Bourdeau y Thomas, 2003). No puedo por menos que recordar

que cuando se habla de adultos este término no solo comprende al sector de la población de mediana edad, mayor o muy mayor, sino que los jóvenes que pasan de los 17 o 18 años y también los adultos jóvenes, algunos de los cuales incluso se encuentran todavía estudiando, por ejemplo en la universidad, pertenecen a este grupo.

Según Alvarado (1989), “un fallo de un *counselor* en reconocer la superdotación, una laguna en la comprensión de los asuntos relacionados con ser superdotado, y la evaluación de adultos superdotados usando muestras de población normal como línea base, complica el problema de los superdotados”. Las personas superdotadas están infrarrepresentadas por la estrechez de las muestras poblacionales empleadas para validar los test que se emplean para detectar indicadores y síntomas psicopatológicos. En algunas ocasiones incluso se les hacen preguntas cuya formulación no se corresponde con la forma de procesar la información y de sentir de estas personas y cuya respuesta es “normal” para ellas pero “no normal” para la población general, arrojando ciertos resultados que podrían apuntar a ciertas psicopatologías donde no las hay. Lógicamente no se pretende, ni mucho menos, desprestigiar estos instrumentos de probada eficacia y validez científica y cuyo uso es ineludible, ni obviamente tampoco la gran labor de los profesionales de la salud mental, entre los que me incluyo, pero sí subrayar que si siempre es obligado complementar los resultados de los test con otras pruebas y valoraciones para encontrar el diagnóstico diferencial más acertado y por ende el tratamiento más adecuado, lo es más aún si cabe cuando tratamos con personas con sobredotación intelectual, sobre todo cuando a menudo el desconocimiento hace que no se les tenga como tales al no responder a los estereotipos existentes o que, fruto de estos mismos estereotipos, se atribuya su funcionamiento general y sus sobreexcitabilidades a una conducta patológica *per se*. En ese mismo sentido se pronuncia Amend (2009) respecto a cuando las conductas normales de niños superdotados son mal interpretadas como patológicas.

Los factores citados suponen un incremento en el riesgo de emitir un diagnóstico erróneo y, obviamente, también reducen la probabilidad de que los superdotados reciban el consejo psicológico y la guía que necesitan. Un ejemplo lo constituye el estudio de Peterson's (2012). En este estudio longitudinal de casos, de 15 años de duración, Peterson's informó de los esfuerzos continuados de varios profesionales de la psicología por patologizar sus intensidades emocionales hasta bien entrada la edad adulta, uno de los cuales incluso sugería un diagnóstico de esquizofrenia.

El empleo de la TPD en el campo de la salud mental, el consejo psicológico y el desarrollo de las personas superdotadas

“

“La superdotación no es lo que haces o lo duro que trabajas. Es lo que tú eres. Piensas diferente. Experimentas la vida intensamente. Te preocupa la injusticia. Buscas el sentido. Eres extremadamente complejo/a. Aprecias la integridad. Tu sinceridad te ha traído problemas. Si el 98% de la población te encuentra raro/a, busca la compañía de aquellos que te quieren justo por tu forma de ser. Tú no estás roto/a. No necesitas que te arreglen. Eres profundamente fascinante. ¡Cree en ti mismo/a!”

Dra. Linda Silverman. CGC. Universidad de Chicago.

Numerosos autores e investigadores del campo de las altas capacidades y la superdotación apuntan al empleo de la Teoría de la Desintegración Positiva de Dabrowski para la intervención en personas con sobredotación intelectual. Si bien en línea generales se ha sugerido la utilidad de la TPD en este campo tanto en la caracterización e identificación como en el diagnóstico y tratamiento de la superdotación, es este último aspecto el que nos ocupa en el presente trabajo.

Silverman (2006), ha trabajado las implicaciones potenciales de la TPD como una nueva manera de informar sobre nuevas perspectivas y aproximaciones de counseling para trabajar con sujetos que se enfrentan a las cuestiones y los cambios de la superdotación. Pardo (2006) explica que “el interés (de la TPD) surge principalmente por la visión valiosa que aporta en relación al conflicto que sufre el superdotado. Tal conflicto se analiza como una vivencia positiva que puede, si se enfoca adecuadamente, ser el puente para alcanzar niveles de desarrollo superiores en los que la tensión disminuye para dejar paso a la autorrealización producida por el desarrollo del “ideal de personalidad” (Dabrowski, Kawczak y Piechowski, 1970).”

Ogburn-Colangelo (1979) sugiere el consejo psicológico a los superdotados para ayudarles a ver sus sobreexcitabilidades y desintegraciones como características

positivas. Para Tillier (1998), “una aplicación central de la Teoría de la Desintegración Positiva es el diagnóstico y el tratamiento psicológico”. Nos subraya que “Dabrowski recomendaba un diagnóstico comprehensivo y multinivel de la situación de la persona, incluyendo sus síntomas y su potencial de desarrollo. Si la desintegración se da en un contexto de desarrollo, la persona es educada en la TPD y alentada a tomar una visión de desarrollo de su situación y experiencia. Más que tratar de eliminar síntomas se les reformula para beneficiarse de la introspección y la comprensión de la vida y la situación singular de la persona”. Para Dabrowski, continúa, “la meta de la terapia es eliminar al terapeuta procurando un contexto en el que la persona pueda entenderse y ayudarse a sí misma. El niño superdotado, o el adolescente con ideación suicida o el artista en problemas suele estar experimentando las características de la TPD y, si aceptan y comprenden el significado de sus sentimientos y crisis, pueden seguir adelante en lugar de desmoronarse”.

Esta educación de la persona en la Teoría de la Desintegración Positiva y el alentarla a tomar una visión de desarrollo de su situación y experiencia que propone Dabrowski, es precisamente una herramienta psicoeducativa para el counseling y el desarrollo de las personas superdotadas. Como se ha explicado en el cuerpo teórico, la psicoeducación es una eficaz herramienta psicoterapéutica que permite desarrollar y fortalecer las capacidades de afrontamiento (estrategias de *coping*) para encarar las diversas situaciones de un modo más adaptativo. Se trata de informar al sujeto para ayudarlo a encontrar respuesta a su forma de sentir y pensar, consiguiendo explicar diversas situaciones de su historia vital, entendiendo qué le pasa y por qué, desde una visión positiva y de oportunidad de desarrollo favorecedor de una mejora en la calidad de vida. Se inician así unos procesos de reestructuración cognitiva en el individuo, una reducción de la incertidumbre y, con ello, de la ansiedad que supone otorgar por parte del paciente o cliente la sintomatología que muestra a problemas imaginados distintos (a menudo más graves) que los que realmente tiene, induciendo un “reaprendizaje significativo” de la persona que permite una visión más clara de sí mismo y de su conducta pasada y actual para poder ser readaptada.

Para el Grupo Columbus (1991): “la singularidad de los superdotados les hace particularmente vulnerables y requiere modificaciones en el cuidado de los hijos, la

enseñanza y el counseling para que tengan un desarrollo óptimo.” Informan de que la asincronía caracteriza el desarrollo de las personas superdotadas y representa, por lo tanto, un nuevo modelo de análisis y de diagnóstico de ésta al tratarse como una realidad interna que se hace evidente en el exterior por las diferencias que la población superdotada muestra respecto a su media cronológica, lo que favorece la conciencia sobre el carácter excepcional de esta población y la comprensión del fenómeno como algo especial y no sólo problemático.

Benito (1992) señala que “para aquellos que tienen una intensidad emocional que puede ir desde la angustia hasta el éxtasis, comprender la Teoría de Dabrowski de la Desintegración Positiva puede ser gratificante. Ayuda a comprender que alguien, que ya ha estudiado este tema, ha encontrado el sentido a una manera de pensar y actuar que a veces está en discordancia con la norma. Ayuda por una vez a sentirse legítimo en sus reacciones extraordinarias. Oír que la psiconeurosis no es una enfermedad, puede ayudar a los enormemente sensibles”. Benito también presenta la biografía de dos jóvenes adultos superdotados que acuden a consulta con graves problemas e historias vitales de grandes dificultades e incompreensión y explica que “en posteriores contactos, las contradicciones internas de estos jóvenes se han ido resolviendo, logrando una mayor seguridad y a su vez una mayor autoaceptación. El entendimiento, la comprensión y el no “tratarlos como enfermos”, fue decisivo para ellos. La Teoría de Dabrowski, puede ayudar a los superdotados extremadamente sensibles y creativos.”

No cabe duda de que Dabrowski llegó a conocer profundamente al ser humano en general y a las personas con sobredotación intelectual en particular. Las claves que se encuentran en su teoría y en su contribución en el campo de la superdotación son buena muestra de ello. No obstante, el conocimiento de su campo de estudio fue tal que no deja de sorprender. En 1972 publica en su libro *Psychoneurosis is not an illness* un poema dirigido a las personas superdotadas, que escribió originalmente en polaco, su lengua materna, y que tradujo personalmente al inglés (véase Anexo I), que muestra ese entendimiento, esa comprensión íntima a la que alude Benito. Incluso una lectura pausada, intelectual y emocional, de esas líneas pueden ayudar al lector o lectora superdotado/a a ver a Dabrowski como ese autor que efectivamente entiende la manera

de pensar, de sentir y de actuar, a veces en contra de las normas, de estas personas y que provoca un sentimiento chocante e íntimo del tipo “esto lo ha escrito para mí”.

Tillier (1998) señala que “experimentar la desintegración positiva supone tanto posibilidades creativas como riesgos en el desarrollo del self. Si el individuo falla al navegar por estos riesgos, pueden aparecer tristes consecuencias como bajo rendimiento, adicciones o el suicidio”. Para evitar esto Dabrowski recomendaba proveer de un ambiente de comprensión y aliento. Además sugería proporcionar al sujeto un contexto de desarrollo de la desintegración positiva. Para Tillier, no se puede facilitar la experiencia de las OE o el dolor literal del desarrollo, pero podemos y debemos darles un contexto y guiar a nuestros jóvenes en los picos de sus crisis de desarrollo.

Por lo tanto, no se trata solo de informar y de despatologizar la sintomatología con que se expresan las desintegraciones positivas en las personas con sobredotación intelectual, sino de proporcionar herramientas y alentar a la persona en su proceso. El counselor o profesional del consejo psicológico, el psicólogo y el psiquiatra han de proporcionar esa comprensión y ese aliento en el desarrollo de la personalidad. Pero este profesional puede acompañar por un periodo limitado en el tiempo, por lo que la consecución a largo plazo de este desarrollo avanzado depende de un factor clave: el *factor autónomo* o tercer factor. Para que una persona alcance los niveles más altos de su desarrollo es necesario que sea autoconsciente, que desarrolle una autodirección y autodisciplina para superar los factores primarios y secundarios, es decir, sus tendencias innatas, la crianza recibida de su familia, la influencia de su entorno y las circunstancias externas que haya podido tener. Es un sentido de la responsabilidad no solo de la propia conducta sino del propio desarrollo, es decir, una voluntad de crecimiento personal y vital. Por lo tanto, es este tercer factor el que es necesario promover y afianzar en el propio sujeto.

4. CONCLUSIONES

La Teoría de la Desintegración Positiva de Dabrowski constituye un marco válido para explicar el desarrollo de la personalidad en sujetos con sobredotación intelectual. Es esta explicación comprensiva la que permite su utilización como herramienta psicoeducativa para aquellas personas que sufren síntomas más o menos severos que producen sufrimiento, pues se les reduce la incertidumbre acerca de qué les pasa o por qué les ocurre. Además, esta visión resulta muy alentadora porque les ayuda a ver que, como en todo proceso, existe un final y que éste es positivo si se realiza correctamente, aprendiendo herramientas, estrategias de *coping*, aprendiendo que también está en sus manos modificar el ambiente y modificarse a sí mismos, beneficiando su desarrollo personal.

En verdad que la TPD no puede dar respuesta a ciertas preguntas que con tanta profundidad y vehemencia se hacen los superdotados, preguntas tales como “¿cuál es el sentido de la vida y la verdad última de la existencia?” o “¿vivir significa realmente hacer lo que hace la mayoría de las personas?”, pero sí puede ayudar a que encuentren sus propias respuestas y dar contestación a otras importantes cuestiones como “¿por qué me siento profundamente diferente?” o “¿de verdad alguien se puede sentir profundamente diferente y tener un vértigo y un vacío existenciales que causen tanto sufrimiento como para paralizar la vida sin tratarse de una enfermedad mental?”.

Ciertamente no se han encontrado estudios con tratamiento estadístico para validar la efectividad de la psicoeducación específicamente mediante la TPD en personas superdotadas, pero en la literatura científica sí que está ampliamente recogida y reconocida la efectividad de la psicoeducación como herramienta en numerosas psicopatologías y como herramienta preventiva primaria, secundaria y terciaria en el campo de la salud, además de en su empleo en la reestructuración cognitiva de las personas que demandan counseling y psicoterapia. Además, se ha encontrado la presentación de casos en los que el empleo de la TPD como explicación despatologizadora y de ayuda para el desarrollo en personas con sobredotación intelectual ha tenido efectos positivos.

Todavía quedan numerosas cuestiones por dilucidar en torno a la Teoría de la Desintegración Positiva de Dabrowski y, sobre todo, en torno a su aplicación. Sería de sumo interés encontrar qué elementos debe incluir, y por extensión cuáles no, el contexto propicio para el desarrollo de la desintegración positiva, de forma que se pueda intervenir en todos los ámbitos que componen el mundo del sujeto propiciando una intervención integral. También quedan por desarrollar test realizados con muestras de población superdotada que nos permitan determinar con bajo índice de error qué dinanismos están activos en ese momento y, con ello, el punto exacto del desarrollo en que se encuentra el individuo que acude a los profesionales del counseling o de la salud mental para poder hacer un planteamiento de intervención a medida. De igual forma, sería más que deseable conocer con exactitud qué síntomas corresponden realmente a procesos de desintegración positiva y cuáles a verdadera enfermedad mental si la hubiera, para realizar un diagnóstico diferencial correcto.

Cuando oigo decir a un superdotado “yo soy de otro planeta” no puedo evitar recordar la novela *Crónicas Marcianas* de Ray Bradbury, en uno de cuyos relatos el capitán John Williams explica a los marcianos que ha llegado a Marte procedente de la Tierra junto a sus tripulantes en un cohete y es tomado por “loco” y encerrado en un manicomio para practicarle la eutanasia y que así no les contagie sus “alucinaciones”. Los profesionales de la atención en salud mental y del counseling necesitan desarrollar una mayor consciencia y comprensión de la población con sobredotación intelectual para atender de la forma más efectiva sus necesidades. No hay que arreglar a los superdotados porque no están rotos. Se trata de despatologizar sus síntomas, de no tratarles como enfermos porque la superdotación no es una enfermedad, de promover en ellos la autoconciencia, la autocomprensión y la autoaceptación para ayudarles y acompañarles durante las crisis que se producen en el transcurso del desarrollo de su personalidad. Simplemente son una minoría de seres sumamente inteligentes y sensibles que viven en un mundo construido por y para la población mayoritaria que a veces les resulta hostil pero al que también pertenecen. Es cuestión de enseñarles a aceptar lo que no se puede cambiar y a cambiar lo que sí es posible cambiar como agentes activos que son de su propio desarrollo y del mundo.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alexander, J. E., O'Boyle, M. W., & Benbow, C. P. (1996). *Developmentally advanced EEG alpha power in gifted male and female adolescents*. *International Journal of Psychophysiology*, 23(1-2), 25-31.

Alvarado, N. (1989). *Adjustment of gifted adults*. *Advanced Development*, 1(1), 77-86.

Amend, E. R., & Beljan, P. (2009). *The antecedents of misdiagnosis: When normal behaviors of gifted children are misinterpreted as pathological*. *Gifted Education International*, 25(2), 131-143.

Ammirato, S. P. (1987). *Comparison study of instruments used to measure developmental potential according to Dabrowski's theory of emotional development* (Doctoral dissertation, University of Denver).

Bailey, C. L. (2010). *Overexcitabilities and sensitivities: Implications of Dabrowski's Theory of Positive Disintegration for counseling the gifted*. Retrieved from http://counselingoutfitters.com/vistas/vistas10/Article_10.pdf

Aguilera, R. (2014) *Carta al director*. *Rev. Soc. Esp. Dolor*, vol.21, no.6. Madrid, nov./dic. 2014

Benito, Y (1992). *Aproximación a la Teoría de la Desintegración Positiva de Dabrowski. Desarrollo y educación de los niños superdotados / coord. por Yolanda Benito Mate, 1992, ISBN 84-86368-61-8, págs. 147-164*

Bourdeau, B., & Thomas, V. (2003). *Counseling gifted clients and their families: Comparing clients' and counselors' perspectives*. *Journal of Secondary Gifted Education*, 14, 114-126. doi:10.4219/jsge-2006-415

Bulacio, J. M., Vieyra, M. C., Álvarez, C., & Benatuil, D. (2004). *Uso de la psicoeducación como estrategia terapéutica*. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología, 1-6.

Columbus Group (1991, July). *Unpublished transcript of the meeting of the Columbus Group*. Columbus, OH. Retrieved from <http://www.nagc.org/index.aspx?id=574>.

Dabrowski, K. (1964). *Positive disintegration*. Boston: Little, Brown.

Dabrowski, K. (1970). *Mental growth through positive disintegration*. London: Gryf.

Dabrowski, K. (1972). *Psychoneurosis is not an illness*. London: Gryf.

Dabrowski, K., Kawczak, A. & Piechowski, M. M. (1970). *Mental growth: through positive disintegration*. London: Gryf.

Dabrowski, K. & Piechowski, M. M. (1977). *Theory of levels of emotional development*.

Vols I y II. Oceanside, NY: Dabor Science Publications.

Geake, J. G. (1996). *Why Mozart? Information processing abilities of gifted young musicians*. *Research Studies in Music Education*, 7(1), 28-45.

Hartnett, D. N., Nelson, J. M., & Rinn, A. N. (2004). *Gifted or ADHD? The possibilities of misdiagnosis*. *Roeper Review*, 26(2), 73-76.

Lysy, K. Z. & Piechowski, M. M. (1983). *Personal growth: an empirical study using Jungian and Dabrowskian measures*. *Genetic Psychology Monographs* 108, 267-320.

Mendaglio, S., & Tillier, W. (2006). *Dabrowski's theory of positive disintegration and giftedness: Overexcitability research findings*. *Journal for the Education of the Gifted*, 30(1), 68-87.

Mendaglio, S. (2008). *Dabrowski's theory of positive disintegration: A personality theory for the 21st century*. *Dabrowski's theory of positive disintegration*, 13-40.

Mika, E. (2005). *Theory of positive disintegration as a model of personality development for exceptional individuals. Perspectives in gifted education: Complexities of emotional development, spirituality and hope*, 3, 1-2.

Nelson, K.C. (1989). *Dabrowski's Theory of Positive Disintegration*. *Advanced Development Journal - Vol. I*.

O'Connor, K. J. (2002). *The application of Dabrowski's theory to the gifted*. En M. Neihart, S. M. Reis, N. M. Robinson y S. M. Moon (Eds.), *The social and emotional development of gifted children: What do we know?* (pp. 51-60). Waco, TX: Prufrock Press.

Ogburn-Colangelo, M. K. (1979). *Giftedness as multilevel potential: A clinical example*. *New voices in counseling the gifted*, 165-187.

Pardo, R. (2006). *El alumno superdotado y sus problemas de aprendizaje: validación del OEI-II como prueba de diagnóstico*. Tesis doctoral, ISBN: 978-84-669-2872-4, Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Educación.

O'Boyle, M. W., Benbow, C. P., & Alexander, J. E. (1995). *Sex differences, hemispheric laterality, and associated brain activity in the intellectually gifted*. *Developmental neuropsychology*, 11(4), 415-443.

Pervin, L. A. (1970). *Personality: Theory, Assessment and Research*. Pervin. John Wiley & Sons.

Pervin, L.A. (1988). *Personalidad - Teoría, diagnóstico e investigación*. Desclee de Brouwer.

Peterson, J. S. (2012). *The asset-burden paradox of giftedness: A 15-year phenomenological, longitudinal case study*. *Roeper Review*, 34, 244-260. doi:10.1080/02783193.2012.715336

- Piechowski, M. M. (1979). *Developmental potential*. En N. Colangelo y R. T. Zaffrann (eds): *New voices counseling the gifted*. Dubuque, IA: Kendall/Hunt, 25-57.
- Piechowski, M. M. (1989). *The concept of developmental potential*. *Mensa Research Journal* 27, 18-32.
- Piechowski, M. (2003). *From William James to Maslow and Dabrowski: Excitability of character and self-actualization*. En D. Ambrose, L. Cohen, & A. J. Tannenbaum (Eds.), *Creative intelligence: Toward a theoretic integration* (pp. 283-322). Cresskill, NJ: Hampton Press.
- Piechowski, M. M. (2009). Piechowski's response to William Tillier's "Conceptual differences between Piechowski and Dąbrowski." In J. Frank, H. Curties, y G. Finlay, (Eds.). *Imagining the way: Proceedings from the 19th Annual SAGE Conference* (pp. 70-74). Unpublished Manuscript. Calgary, AB.
- Silverman, L. K. (1993). *Counseling needs and programs for the gifted*. En K. Heller, F. Monks, & A. H. Passow (Eds.), *International handbook of research and development of giftedness and talent*. Oxford, England: Pergamon Press.
- Silverman, L. (1998a). *Through the lens of giftedness*. *Roeper Review* 20, 204-210.
- Silverman, L. K. (1998b). *Personality and learning styles of gifted children*. En J. Van-Tassel-Baska (coord): *Excellence in educating gifted & talented learners*. Denver: Love. (3ª edición), 29-65.
- Silverman, L. (2006). *Intensive! Intensities and sensitivities of the gifted. Social and emotional needs of gifted children*. Hobart, Tasmania: Tasmanian Association for the Gifted, Inc.
- Tieso, C. L. (2007). *Patterns of overexcitabilities in identified gifted students and their parents: A hierarchical model*. *Gifted Child Quarterly*, 51(1), 11-22.
- Tillier, W. (1998). *A brief overview of Dabrowski's theory of positive disintegration and its relevance for a gifted population*. En SAGE Conference Proceedings. Calgary: Centre for Gifted Education, University of Calgary (pp. 49-58).
- Tillier, W. (2006). *The philosophical foundation of Dabrowski's theory of positive disintegration*. En W. Tillier (Ed.), *Proceedings from the Seventh International Congress of the Institute of Positive Disintegration in Human Development*, Calgary, AB.
- Webb, J. T., Goerss, J., Amend, E. R., Webb, N. E., Beljan, P., & Olenchak, F. R. (2006). *Diagnosis or misdiagnosis. Understanding Our Gifted*, 18, 15-17.
- Winkler, D; Voight, A (2016). *Giftedness and Overexcitability Investigating the Relationship Using Meta-Analysis*. *Gifted child quarterly*, ISSN 0016-9862, ISSN-e 1934-9041, Vol. 60, N° 4, 2016, págs. 243-257

6. ANEXOS

I. Oda de Dabrowski

Be greeted psychoneurotics!

For you see sensitivity in the insensitivity of the world,
uncertainty among the world's certainties.

For you often feel others as you feel yourselves.

For you feel the anxiety of the world, and
its bottomless narrowness and self-assurance.

For your phobia of washing your hands from the dirt of the world,
for your fear of being locked in the world's limitations.
for your fear of the absurdity of existence.

For your subtlety in not telling others what you see in them.

For your awkwardness in dealing with practical things, and
for your practicalness in dealing with unknown things,
for your transcendental realism and lack of everyday realism,
for your exclusiveness and fear of losing close friends,
for your creativity and ecstasy,
for your maladjustment to that "which is" and adjustment to that which
"ought to be",
for your great but unutilized abilities.

For the belated appreciation of the real value of your greatness
which never allows the appreciation of the greatness
of those who will come after you.

For your being treated instead of treating others,
for your heavenly power being forever pushed down by brutal force;
for that which is prescient, unsaid, infinite in you.

For the loneliness and strangeness of your ways.

Be greeted!

Dabrowski, K. (1972). En: *Psychoneurosis is not an illness*. Londres (GRYF Publications)